



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 48 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAYAS, Plaza de la Bolsa, 8.

Madrid 26 Diciembre 1882.

En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para recepción.—Traje de faya y terciopelo brochado.—Traje de faya con encajes.—Sombrero de fieltro.—Trajes para paseo: Vestido de cachemir y terciopelo.—Vestido de cachemir liso y escocés.—Joyas de novedad.—Ramo de oro.—Imperdibles.—Mosqueton para reloj.—Cadena para reloj.—Vestido de visón color ciruela.—Vestido de cachemir y terciopelo.—Chaqueta de paño.—Bordado de tapicería.—Cenefas bordadas á punto ruso.—LITERATURA.—La Noche Buena, por Antonio Fernandez Grilo.—El Nacimiento de Dios y Adoración de los Reyes, poesía, por Nicolás Diaz de Benjumea.—Tu imagen, poesía, por Ricardo Cester.—En el campo, por Rosario de Acuña de Laiglesia.—El braser, por Felipe Picatoste.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Patricio Jimenez.—La medicina en familia.—Explicación del figurin.

IMPORTANTE

Las señoras suscritoras al CORREO DE LA MODA, cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán hacer la renovación dentro del mismo, si desean continuar recibiendo el periódico.

Igualmente rogamos á los señores correspondientes, se sirvan pasar aviso á esta Administración de aquellas suscritoras que deseen continuar, remitiendo también el importe de las suscripciones y renovaciones hechas por su conducto.

La buena marcha de esta Administración exige que desde 1.º de Enero suspendamos el envío de EL CORREO DE LA MODA á las señoras que no hayan hecho la renovación, sean suscriptoras directas ó correspondientes.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1 Y 2. TRAJES PARA RECEPCION.

1. Traje de faya y terciopelo brochado.—Es de faya y terciopelo brochado color nítida; la falda, de terciopelo, terminada por un plissé á tablas contrariadas; y la túnica, de faya fruncida alrededor del cuerpo en forma de pañeros, para continuar por detrás en pouf; cuerpo de peto por delante y por detrás, también de faya, y plastron de terciopelo que forma fichú, le completa, orillándole encaje perlado de azabache, que se repite en la túnica. Manga de codo con plegados de faya á los dos extremos, figu-



1 Y 2. TRAJES DE RECEPCION.

1. Traje de faya y terciopelo brochado.

2. Traje de faya y encaje.

rando manga corta y vuelta de manga; gola de encaje.

2. Traje de faya con encajes.—Es de color verde mirto; y la falda, montada en otra tela, lleva la parte de adelante plegada y terminada por bullon y plissé con delantal, terminado por encajes, cubriendo la parte de atrás un bullonado de faya que se extiende en cola, terminada por plissé y bullon, sobre el que se continúa el encaje segundo del delantal. Cuerpo coraza, abierto de abajo, sobre chaleco de terciopelo bordado de azabache, que se luce también por el escote cuadrado de la chaqueta, adornando la manga tira de terciopelo bordado con encaje á los dos bordes. Guante largo, que entra debajo de la manga.

3. SOMBRERO DE FIELTRO.

Es de forma redonda con ala ancha, ligeramente inclinada sobre la frente, y le adornan dos plumas de avestruz sobre la drapeira de raso, y un pájaro de vivos colores.

4 Y 5. TRAJES PARA PASEO.

4. Vestido de cachemir y terciopelo.—La falda, lisa, de cachemir verde oscuro, termina alrededor ondeada y ribeteada de raso só-

bre terciopelo de su mismo color, continuándose el adorno por la izquierda como si cerrase la falda, y estrechando gradualmente al subir; un plissé de raso termina el borde, y completa el vestido cuerpo coraza de cachemir con dos órdenes de ondas alrededor de la aldeta, y por detrás forma pouf un nudo con grandes lazadas de terciopelo; cuello y puños de terciopelo, y gola y chorrera de encaje. Sombrero amazona de castor, con drapería de terciopelo con herradura de níquel, y dos plumas blanca y negra.

5. *Vestido de cachemir liso y escocés.*—Es color marrón con rayitas pajizas; la falda, terminada por un plegado de terciopelo, y plegada encima en todo su largo con sobrefalda de cuadrado, recogida a la izquierda con grandes lazadas de cinta de terciopelo, sujetas con hebilla de nácar. Chaqueta de tela escocesa con plastron fruncido de cachemir y patas encima de terciopelo, sujetas con hebillas a los extremos; cuello y vueltas de terciopelo, y cuello y puños interiores lisos. Sombrero *Girondino* de fieltro con cinta de terciopelo alrededor de la copa, y pompon de plumas.

6 A 10. JOYAS DE NOVEDAD.

El núm. 6 muestra un bello ramo para la cabeza, de oro de dos tonos, con los pétalos de las flores con chispas de diamantes y los centros de perlas: el color de las hojas es de oro amarillo y rojo.

El núm. 7 y 8 muestran imperdibles para el chal, de oro bruñido y oro mate, el primero con tres granates en el centro, y el segundo con lises de polvo de diamante.

El núm. 9 ofrece un mosqueton ó cadena de la época del Renacimiento, de oro esmaltada en varios tonos, con arabescos de un gusto perfecto.

Finalmente, el núm. 10 ofrece modelo de cadena para reloj de caballero, con eslabones de dos dibujos muy esbeltos y de gran novedad.

II. VESTIDO DE VIGOÑA COLOR CIRUELA.

La falda está cubierta por bullones separados por frunces, con dos volantes en el bajo plegados, y una drapería paniers completa la falda, formando pouf por detrás: cuerpo de petos muy largos, escorzado en la cadera y rodeado de un encaje crudo vuelto hacia arriba: mangas justas, con puños de encaje, y cuello cuadrado en el mismo género, sin que ellos excluyan las golases de encaje. Sombrero *Directorio* adornado de plumas.

12. VESTIDO DE CACHEMIR Y TERCIPELO.

La falda armada en otra de cualquier tela, va cubierta de cachemir a grandes tablas con un pliegue de terciopelo entre cada una: túnica drapeada de terciopelo formando delantal y pouf por detrás con chaqueta de cachemir de aldeta cortada a picos, cerrada por delante con sola una hilera de botones de pasamanería, y completándole cuello y solapas de terciopelo ribeteadas de raso, como los picos de la aldeta: corbata de raso y sombrero *Mosquetero* de fieltro con gran pluma amazona.

13. DIBUJO DE TAPICERÍA.

Este dibujo es muy original y puede ejecutarse para toda clase de objetos, como tiras de portiers y sillerías, alfombras ó almohadones. Pueden bordarse con seda negra ó gris sobre paño, felpa ó terciopelo, y una vez concluido el bordado, se tira de los hilos del cañamazo pasando el bordado a la tela. Cada diablo puede bordarse separado, resultando un efecto mucho más cómico.

14 Y 15. TIRAS BORDADAS A PUNTO RUSO.

Estos adornos son propios para vestidos de niños y para guarnecer canastillas, acericos y otros objetos, pudiendo bordarse indistintamente en franela, paño, lona, y con seda ó lana céfiro de colores variados.

16 Y 17. CHAQUETA DE PAÑO.

Nuestros grabados la presentan por delante y por detrás, cerrando por delante con una hilera de botones y encima con presillas de pasamanería, formando la aldeta tres órdenes de lazadas desiguales como indican los grabados, y un abanico en el centro de atrás formando pos-

tillon: manga justa con pasamanería en la costura y cuello vuelto. Sombrero capota de terciopelo como la primera figura, ó redondo de fieltro como la segunda.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA NOCHE-BUENA.

La Noche Buena se viene,
La Noche-Buena se va,
Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más.

(Canción popular.)

Siempre que he tropezado en el camino de mi vida con una de esas enfermedades criaturas, de esos miserables pordioseros, niños aún, pálidos, ojerosos, muertos de frío, con las manos juntas, como si pretendieran arrojarse en sus brazos, se ha desprendido de mis ojos una lágrima, he vuelto mil veces el rostro atrás para mirarlos de nuevo, y siempre me han conmovido profundamente.

Sin embargo, nunca ha sido tan dolorosa la impresión que han dejado en mi alma, como al encontrármelos desamparados, huérfanos y solos, bogando a la ventura en estos días de bullicioso regocijo, sin hogar, sin madre, sin una mano cariñosa que les prepare el apacible festín, la cena tradicional, el banquete amantísimo y sosegado de la familia en Noche-Buena.

Los reyes magos, el amanecer de aquellos divinos ojos que se entreabren anunciando la regeneración dichosa de los pueblos, vaticinada por los profetas; Belén, el establo, la Virgen sonriendo sin presentir aún el sangriento drama del Gólgota: la estrella, los pastores, el portal bendito, todo despierta embellecido por los recuerdos, santificado por la fe, y transmitido por la religión consoladora de nuestros mayores.

¡Vedle! reclinado en un pesebre, envuelto en pañales, aparece el descendiente de los reyes de Judá, de los grandes sacerdotes y de los patriarcas, el Mesías nacido de una castísima doncella, el hijo de Abraham, en el que todas las naciones han de ser bendecidas.—No tardará en llenar la Judea de su nombre y de sus milagros. ¿Qué hicieron Sócrates y sus discípulos? Estos no pudieron convertir una sola de las ciudades de la Grecia, y Él ha convertido al universo entero.—Mañana morirá por los hombres.—Antes de Él habían muerto otros por la patria, por la amistad, por el amor.—Sólo Él muere por la humanidad.

En esa dorada isla que dejamos a la espalda, y que se presenta a nuestros ojos mucho más hermosa, por lo mismo que nos alejamos de ella para nunca volver, en la mañana de la vida, en mis años de niño, yo me embelesaba con esas figuritas mágicas, con esos palacios de cartón, con esos venteros de barro, que en el fondo del hogar evocaba una mano querida.

Allí se sombreaba el Nacimiento con los ramajes verdes que fingían la hojarasca de los bosques; el tomillo y el romero traían el aroma de la montaña; el agua corría en preparados y floridos cauces limpia, transparente, fresca, mansa y apacible, pero sin ruido, imitada perfectamente en los cristales rotos que se extendían sobre la arena; al aire ondulaba una estrella de papel de color de oro, primorosamente recortada que pendía de un cabello invisible de la cabellera de nuestra hermana; por los oscuros desfiladeros y los precipicios más estudiadamente arriesgados blanqueaba una oveja trepadora, extraviada a intento del rebaño cercano; volaban los ángeles; reían los arroyos; de los entreabiertos labios de los pastores parecía que brotaban villancicos; y allá en el fondo, coronando aquel cuadro, sencillito y sublime a la par, descollaba la cuna bajo el techo humilísimo del portal sagrado, se ensanchaba el corazón con el inefable regocijo de la pareja santa de José y María, y seguía nuestra vista el rumbo de los tres magos cargados de ofrendas delicadísimas y que, según la exactitud de la vereda torcida, el aspecto valiente y esforzado de los tres briosos corceles y la perfección artística de las figuras, parecía que la estrella alumbraba y que el eco repetía por el monte el trotar de los caballos.

Ayuntamiento de Madrid

Aquel Nacimiento era durante toda la Noche-Buena el altar de la familia. Allí, al compás de los instrumentos pastoriles, del repiqueteo vibrante de la pandereta y del monótono, pero característico zumbido de la zambomba, se entonaban cantares tan bellos como el siguiente:

«La Virgen está lavando
Y tendiendo en el romero,
Los angelitos cantando
Y el agua se va riendo.»

¡Cuánta luz, cuánta alegría encierran estos cuatro versos!

Ayer, que rendimos culto a la figura de aquel *valle artificial*; a la copla, a las golosinas que nuestros padres nos ofrecían diciéndonos que eran regalos que los reyes moros habían dejado la noche antes en la ventana de nuestro cuarto; ayer, hace ya mucho tiempo, es cuando verdaderamente existía para nosotros la Noche-Buena.

La Noche-Buena sin madre, es el huerto sin rayo de sol.

Siempre que el calendario y mi melancolía me anuncian que viene la Noche-Buena, he pensado más en los tristes, en los desgraciados, en los únicos para los cuales esa noche de regocijo es el más doloroso de los sarcasmos.

¡Ay! me acuerdo todavía... y tengo miedo de recordarlo siempre.

En las primeras horas de una de las pocas Noches-Buenas de mi vida, pasé por las puertas de la cárcel de mi pueblo. Ya había luna, y el crepúsculo empezaba a dejar de serlo, vencido con el aumento de las sombras.

Por una de las medrosas rejas de aquellos muros sombríos, salió una voz tan desgarradora, tan llena de lágrimas, que al prolongarse en el viento con la armonía del cantor, llegó hasta el fondo de mi corazón.—Todavía recuerdo la copla.

«¡Que Noche-Buena tan larga
En las rejas de la cárcel,
Sia un sér que me consuele,
Sin libertad y sin madre!

¡Pobre cautivo! No he podido olvidarme jamás de aquella lamentación.

Madrid prepara en estos momentos magníficas fiestas en todos sus coliseos, y en algunos salones se anuncian también *soirées* y banquetes para la Noche-Buena.

Sin embargo, lectoras amantísimas; ni os deis prisa esta noche para lucir un elegante y caprichoso traje reclinadas graciosamente en el antepecho de un palco, ni os apresureis a asistir a la *cena oficial*, ceremoniosamente invitadas.—¿Teneis hogar? ¿Teneis madre? ¿Teneis un ángel, una hermana, un sér que lllore con vosotras, que con vosotras se arrodille en el templo, y que os consagre esa noche que llaman Buena los afortunados?

¡Ah! si por ventura habeis encontrado todo esto, dad a vuestros criados las órdenes más rigurosas para que a todos los que vayan a importunaros, haciéndoos una amanerada invitación especial, respondan estas palabras:

Los señores no están en casa.

ANTONIO F. GRILO.

NACIMIENTO DE DIOS Y ADORACION DE LOS REYES.

No busca soberbio alcázar
Ni elevado nacimiento
Quien de sus piés por asiento
Puso la bóveda azul;
Que es más rico en pobre choza
Y es Betlen mayor grandeza
Que la espléndida riqueza
De Babilonia y Mossul.

En pobre y humilde cuna
Mecido fué el Rey del cielo.
Cuando descende hasta el suelo
Para el mundo redimir;
Y en vez de gloriosa corte
De servidores divinos,
Pastores y campesinos
Con fe le ofrecen servir.

Si príncipes de la tierra
Descienden desde el Oriente,
Tras de estrella refulgente
De Betlen hasta el portal;

No por ofrendas escogen
Rica púrpura de Tiro,
Ni el diamante, ni el zafiro
Que codicia el vil mortal.

Incienso oloroso y mirra,
Aromas sus más preciados,
Ofrecen arrodillados
De su humilde cuna al pie;
Que todo el rico tesoro
Del Asia, su fértil tierra,
Valor tan grande no encierra
Como el valor de su fe.

Si Dios, el Rey de los reyes,
Para ejemplo de cristianos,
A Capitolios humanos
Prefirió humilde Betlen,
Del mundo las vanidades
Sepamos vivir huyendo,
De santa humildad ciñendo
La corona á nuestra sien.

Que en aquél pobre cortejo.
De los sencillos pastores,
La fe dió más resplandores
Que el oro y la vanidad;
Y la ofrenda de los Reyes,
Si no de perlas preciosas,
Llevó las joyas hermosas
De santa sinceridad.

De los Reyes y pastores
Sigamos siempre el ejemplo:
Y al ir al divino templo
Para alabar al Señor,
Llevemos ante sus aras
La fe sincera por dones;
Por mirra santas acciones
Y por incienso, el amor.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

¡SIEMPRE TU IMAGEN!

Si supieras, cruel, cuánto he sufrido,
Si pudieras saber cuánto he llorado,
A ser te infiel me hubieras perdonado
Y á ser te odioso hubiéramse querido.

Al mundo necio que el secreto ignora
¡Qué le importa tu nombre, ni siquiera
Si eres ángel, mujer, trago ó quimera
Que mi mente forjó y mi pecho adora?

Pero seas quien fueres, la amargura
Inunda mi alma des que no te veo,
Desde que sólo en alas del deseo
Contemplo noche y día tu hermosura.

Y veo por do quier, aunque con pena,
Pues siempre lo soñado causa enojos,
Tus ojos negros, tus rasgados ojos,
Tus blondos rizos y tu faz morena.

El eco de tu voz ¡ay! cuántas veces
Me hace volver sobresaltado, y cuántas
Convulso al detener mis torpes plantas
¡Oh engañosa vision! desapareces.

Verte y oírte en mi febril delirio
Y no encontrarte nunca.... ¡suerte fiera!
Darte un beso y morir, eso quisiera,
Pero no verte más que es un martirio.

¡Cuándo la muerte con su eterna calma
Me librará de tan funesta estrella?
¡Siempre en torno de mí tu imagen bella!
¡Siempre tu imagen perturbando mi alma!

RICARDO CESTER.

Madrid 20 Noviembre 1882.

EN EL CAMPO (1)

I

LA AURORA

Apénas se distingue por las rendijas de las ventanas
un hilo blanquecino, ténue, que oscila entre la sombra
con indecisa claridad, anunciando que allá fuera irradia

(1) Una larga y penosa enfermedad de los ojos, me ha impedido publicar los artículos ofrecidos en mis *Cuatro palabras de prólogo*, principio de un ligero trabajo dedicado á las lectoras de EL CORREO DE LA MODA en el núm. 11, correspondiente al 18 de Marzo.

el día en los horizontes del Oriente. La inteligencia, el pensamiento, indeciso también como la luz por los últimos vapores del sueño, lucha entre la molición de un adormecimiento dulce y tranquilo, y el aguijón de la voluntad que lo lleva á sacudir la letárgica somnolencia para posesionarse de la vida, de la razón y de la conciencia.

¡Momento augusto para el alma que vive en paz con los principios de la moral racionalista! ¡Amarguísimo instante para el ser que arrastra su existencia por los peligrosos caminos del sensualismo! La voluntad vence cuando el alma vive tranquila, y en vez de arrebujarse en el caliente lecho, entregándose al imperio de las idealidades soñadas, en vez de bostezar perezosamente, en vez de cerrar los ojos á la luz que intenta llegar á nuestro cerebro, la voluntad del justo, del fuerte ó del resignado, sacude de la razón las sombras del sueño, y al fin se sale del lecho, donde se debe buscar el reposo y no el olvido, para saludar la luz del sol que anuncia con sus rayos de fuego el principio del trabajo, el comienzo de la lucha, el triunfo de la vida.... Abramos á sus espléndidos fulgores la cerrada ventana, y, al saludarle como á mensajero de Dios, veamos lo que hay en torno nuestro. Enfrente de nuestros ojos se extienden dilatados horizontes; nada viene á cortar la línea pura de la extensa campiña, de las altas montañas ó de las frondosas vegas... Estamos *En el campo*, es decir, muy cerca de Dios; allá muy lejos, la noche, empujada por la lumbre del sol, ciñe con azulada faja el confin de Occidente; el astro del día sobre celajes nacarados, irradia esplendoroso su fulgida luz pintando de púrpura la verde llanura, y haciendo brillar, en destellos diamantinos, mil y mil gotas de rocío que tiemblan sobre las plegadas hojas, ó las altas espigas, balanceadas por las frescas brisas de la mañana. El cielo puro, diáfano, se ofrece ante los ojos como santuario de la inmortalidad, y mientras los gorjeos de las aves saludan la llegada del día, las flores llenan el ambiente de suaves aromas; y las plantas, volviendo sus hojas ante la faz del cielo, esparcen sobre la tierra mil efluvios de vida y de salud... A espaldas nuestras, el blanco aposento nos muestra un bienestar tranquilo: volved la mirada á ese recinto donde muy pocas veces se encuentra la dicha, y donde, sin embargo, es tan fácil de hallar, sabiéndolo defender del pernicioso influjo de la vanidad y de la soberbia. Venid, amigas mías, á ese paraíso de la tierra donde los ángeles de la vida han establecido su santuario, y donde el poder de Dios recibe el culto del alma sin aprendidas oraciones ni estudiados sacrificios; hablo del hogar. No busqueis ante vuestros ojos los fastuosos adornos de una molición sibarítica, ni esa helada soledad llena de egoísmo, que aísla bajo un mismo techo á los esposos y á los hijos, encerrándolos en separadas habitaciones... Así como al abrir las ventanas á la luz del día nada vino á interponerse entre vuestros ojos y la inmensidad de la tierra y los cielos, así también, al recorrer el reducido espacio de vuestra vivienda, nada se interpondrá entre la ternura de vuestro corazón y los seres de vuestra familia...

No asustaros al encontrarse en medio de la naturaleza, ni temáis que los fulgores de la aurora descubran en vuestro rostro las señales de una juventud ajada; el aire de los campos tan sólo quema á las criaturas que por excepción los arrostran; á las que viven en medio de ellos nunca les dañan; fijaros al descuido en los cristales de la ventana que há poco habéis abierto, y entre la aureola rosada en que os envuelve la luz del naciente sol, vereis vuestro rostro suavemente impregnado de grana; vereis vuestros labios encendidos por el contacto de las brisas matinales, y vereis vuestros ojos, azules ó negros, melancólicos ó expresivos, siempre brillantes con húmedo fulgor; acaso vuestro cutis, ligeramente sombreado por los ardores del sol, no presente esa blancura mate de la porcelana ó el barro, con la cual pretende la mujer realizar el ideal de la belleza, consiguiendo únicamente aparecer como tosco idolillo malamente restaurado; ese delicadísimo matiz con que os adorna el fuego solar es un nuevo encanto de vuestra femenina hermosura, pues destierra la transparencia anti-natural que os suele prestar la falta de luz, la falta de ejercicio, la falta del aire purísimo del cielo, y en muchas ocasiones las perniciosas drogas de la especulación.

No temáis tampoco que las auras matinales desenca-

gen vuestras facciones y las den esa palidez repulsiva del insomnio, con la que tanto tembláis aparecer cuando se os habla del campo y de la aurora, de los encantos del amanecer en medio de las praderas, de las montañas ó de los bosques; si conmigo seguís descubriendo los secretos de el mundo en el que acabais de entrar, ya vereis cómo no existe ninguna de esas fantasmagóricas incomodidades; si habeis descansado con profundo sueño de un día de ocupaciones útiles, y no le alargásteis con imprudentes pasatiempos hasta más allá de las altas horas de la noche, podeis estar seguras de aparecer ante la luz de la aurora llevando en vuestro rostro el sello de la salud y de la hermosura.

Agiles vuestros miembros, vivaz y alegre vuestro semblante, despejada y tranquila vuestra razón, podreis veros rodeadas de ternura, de paz, de felicidad, que ante los rayos del naciente sol, y aspirando el aire de los campos, es como únicamente se pueden apreciar esos misterios encantadores del hogar doméstico, templo en donde sois la más hermosa imagen, al par que la más sublime sacerdotisa.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

CIENCIA DOMÉSTICA INDUSTRIAL.

EL BRASERO.

Los medios primitivos de calefacción fueron la hoguera y el brasero. La hoguera nació en el campo, y es todavía el medio que emplean para calentarse los pastores, los campesinos y los soldados y cazadores.—El brasero nació de la imposibilidad de encender la hoguera en la choza ó habitación. Nuestros campesinos y pastores encienden la hoguera al aire libre, luego recogen las brasas, y colocándolas en una cazuela ó barreño las entran en la casa. Este es el origen del brasero.

El primitivo brasero fué, como acabamos de decir, y como se usa todavía en nuestros campos, una cazuela, que en la miseria de las familias pobres sirve á la vez de calefactor y de hogar ó fogón. Los braserillos, chofetas ó chofietas que antiguamente se usaban para encender los cigarros, los pebeteros, etc., no son más que aplicaciones del brasero á usos determinados, distintos de la calefacción. El lujo les dió formas caprichosas y los construyó de ricas materias. En España eran muy usados los de plata y aún los de oro. Calderon tenía el brasero completo con pié y badila de plata maciza.

El brasero es el medio de calefacción más barato. Según los cálculos de D. Eduardo Rodríguez, una libra de carbon hace subir un grado la temperatura de 10.769 metros cúbicos de aire; de modo que, una sala de siete varas de largo, seis de ancho y cinco de alto, tendrá una temperatura superior en 10 grados al aire exterior con un gasto de media libra de carbon por hora; baratura inmensa que no tiene ningún otro medio de calefacción.

A esta grandísima ventaja reúne el brasero la de ser de tan poco coste el aparato, que puede servir un barreño ó cualquier vasija de ancha boca; la de ser transportable fácilmente de un sitio á otro, y por tanto calentar sucesivamente varias habitaciones ó sitios determinados; la de poderse emplear en muy diversos usos en la vida doméstica, y la de aprovecharse todo su calor, sin pérdida alguna, como sucede en las chimeneas.

Pero en cambio, es el medio de calefacción más peligroso por el inevitable tufo que produce, y que proviene del óxido de carbono, que es uno de los gases más moféticos. En la habitación que hemos supuesto bastaría quemar de una vez diez libras de carbon para que perecieran en ellas las personas.

Por otra parte, es de todo punto imposible evitar el tufo. En nuestras casas se cree ordinariamente que encendiendo el brasero al aire libre y metiéndole en la habitación cuando está *pasado*, ya no se produce tufo. No es exacto, la diferencia consiste sólo en que la producción es más lenta, y da por consiguiente más tiempo para la renovación del aire por puertas y balcones.

Créese también que el carbon esponjoso, el de retama y el cisco producen menos tufo, lo que tampoco es exacto. Una libra de cualquier clase de estos combustibles produce la misma cantidad de óxido de carbono al quemarse: la diferencia está sólo en el volumen; pero no en el peso. Dos braseros con igual volumen, uno de cisco y otro de carbon, producen en efecto distinta cantidad de tufo: el primero menos que el segundo; pero

también el primero tiene menos peso, menos carbon y por tanto produce menos calor.

De modo que indudablemente es útil encender los braseros al aire libre, como ha enseñado la experiencia, y emplear cisco en vez de carbon; pero no lo es por las razones que vulgarmente se cree.

El calor del brasero debe ser para el aire, y no es conveniente recibirle directamente en el cuerpo humano. Siempre produce dolores de cabeza, mareos, indefinible malestar; y cuando este acto se convierte en costumbre, puede causar enfermedades cutáneas, ó cuando menos manchas en la piel, que conocen muy bien nuestras mujeres cuando dicen que tienen las piernas quemadas por la lumbre. Todas las precauciones que se tomen contra el óxido de carbono serán siempre pocas.

Hay que tener además en cuenta, para comprender sus efectos, las luces y el número de personas que hay en las habitaciones. Es muy frecuente en nuestras casas producirse mareos y dolores de cabeza, que las mujeres no se explican, asegurando que el brasero estaba pasado y no tenía mayor cantidad de carbon que otras veces. El mal, en estos casos frecuentes en reuniones de familia, consiste en las acciones sumadas del óxido de carbon de la lumbre, del ácido carbónico que produce la luz y del que producen las personas con su respiración.

F. PICACOSTE.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

II.

Estaba ya muy avanzada la noche de aquel memorable día. La luna brillaba melancólica en el cielo, las aves callaban dormidas sobre las desnudas copas de los árboles, y nada turbaba el silencio de la soñolienta naturaleza, más que el apacible murmullo del Eresma, que sirve de brillante espejo á la ciudad centenaria.

Segovia ocupa el declive y cumbre de un peñasco calizo y arenoso, circuido de dos valles amenos, que son la cuenca por donde corren el Eresma y el arroyo Clamores. La parte superior de la colina forma una espaciosa meseta en donde está el alcázar, y alrededor de este edificio termina el peñasco por una pendiente acantilada, sobre las márgenes del río, formando una sima de muchísima elevación, mientras por la parte opuesta se extiende el arrabal, que es mayor que la ciudad, y está lleno de huertas y deliciosísimos jardines.

Allí, en el sitio donde principia el camino que sale de la ciudad y se dirige á la Granja, se ve aún hoy en día un torreón muy fuerte y muy antiguo, al cual llaman el caseron, en donde empiezan los trabajos de arquitectura para la formación del acueducto.

En aquella época, el caseron estaba rodeado de altos y frondosos pinos, y circulaban mil extrañas consejas, sobre los portentos que se efectuaban todas las noches en su misterioso recinto.

Era por lo tanto un acto de sumo valor, dirigirse á aquel sitio, poblado de sombrías fantasmas por la imaginación de los campesinos, y debía poseerlo en alto grado ó estar impelido por un sentimiento todo poderoso,



3. Sombrero de fieltro.

agrupados en la falda de los montes, daban un tinte de majestuosa poesía al paisaje. El cielo era puro y diáfano y tan sólo se veía aquí y allá alguna nube parda sobre la que centelleaba una estrella. El silencio era tan profundo que se oía la brisa apagarse entre la maleza, y las hojas secas rodar ligeramente por el suelo.

Pero á medida que la joven avanzaba en su rápida carrera, el paisaje iba cambiando de aspecto, y de apacible tornábase sombrío, infundiendo en su alma un pavor religioso é indescribible.

Rodeábanla peñascos berroqueños, moles informes de piedra rojiza, que desprendidas de los montes y cubiertas de nieve, parecían en la oscuridad descomunales fantasmas, suspendidas en el abismo.

Aquellas espantosas cavernas que se veían aquí y allá, iluminadas por un trémulo rayo de la luna, que se deslizaba al través de las hendiduras de las rocas, cual una fugitiva esperanza entre las tinieblas de la vida; las anchurosas riberas de los torrentes, que desprendiéndose de lo alto producían un sordo rumor repetido por todos los ecos de los montes, y los picos agigantados que en el fondo y en los lados rodeaban el cuadro, con su corona de espesos pinos y su blanco manto de nieve, formaban un raro contraste con la ciudad y la llanura, apaciblemente iluminadas ambas por los rayos de la luna y el resplandor de las antorchas.

La joven subyugada por su terror, redoblaba la rapidez de su carrera, y ya llegaba cerca del caseron, cuando un ruido cercano de pasos la hizo detenerse y agazaparse entre la maleza para no ser sorprendida.

Eran campesinos que venían de la ciudad y volvían á sus viviendas.

—¡Cómo que si la he visto! decía uno de ellos, me había encaramado en lo alto de un roble, y pude contemplarla como te contemplo á tí!

—¡Y es bella? preguntaron todos á la vez.



4. Vestido de cachemir y terciopelo.

4. 5. TRAJES PARA PASEO.

5. Vestido de cachemir liso y escocés.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



151 - 44

Falconer Imp. Paris Reproduction interdite

VIII^e Année

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet 7, Madrid.

1532

—No, co
creo que, á
buena.

—¡Pobre

tro, pasajer

—¡Siemp

—¡Qué q

—¡Qué s

—¡No ha

bes de colo

flotaban po

curecian e

el acto de

dos esposos

—¡Y esc

—¡Que

no será du

Todos se

cajada.

—¡Neci

anciano, h

rancia: lo

comprende

Pero oid:

me sería in

maba alre

con oír el

pueblo.

Entónce

paso era n

con sus p

cabeza. ¿S

Todos

Adivina,



—No, contestó el que primero había hablado; pero creo que, á pesar de cuanto dicen, debe tener un alma buena.

—¡Pobre reina! exclamó el más anciano de los cuatro, pasajera es esta reconciliación... ¡no será feliz!

—¡Siempre estás prediciendo desventuras! dijo otro.

—¡Qué quieres, las señales son infalibles!

—¡Qué señales?

—¡No has visto esas nubes de color de sangre que flotaban por el cielo y oscurecían el brillo del sol en el acto de encontrarse los dos esposos?

—¿Y eso qué significa?

—¡Que la reconciliación no será durable!

Todos soltaron una carcajada.

—¡Necios! exclamó el anciano, hé aquí la ignorancia: lo que no puede comprender lo desprecia. Pero oid: conociendo que me sería imposible penetrar por entre la muralla viviente que se formaba alrededor de los reyes, me senté en el suelo, contentándome con oír el estruendo de las músicas militares y las aclamaciones del pueblo.

Entonces vi á la Adivina bajar por aquella senda de enfrente. Su paso era majestuoso. Iba vestida de negro, y el sol la iluminaba con sus postreros rayos, formando una diadema de fuego sobre su cabeza. ¡Su presencia en medio de la fiesta, no os presagia nada?

Todos callaron. Desde que el anciano pronunció el nombre de la Adivina, sus compañeros empezaron á mirar alrededor de sí.

Aunque estaba ya lejana la época en que un misticismo exajerado poblaba el mundo de vestigios, y de cada accidente sencillo de la vida formaba una conseja, el pueblo, siempre amante de lo maravilloso, sea cualquiera el grado de su civilización, se complace en dar culto á esas creencias que son, por decirlo así, la síntesis de su vida.

—Bajó á la llanura, prosiguió el viejo, y debía ser invisible para todos, porque su llegada no causó el más mínimo sobresalto.

Casi al instante pasó un ave negra batiendo las alas por encima de la cabeza de la Reina, y después, remontándose hasta el cielo, se perdió entre las nubes!

Calló el anciano, y sus últimas palabras fueron seguidas de un lúgubre silencio.

—Es un genio maléfico, dijo por fin uno en voz baja.

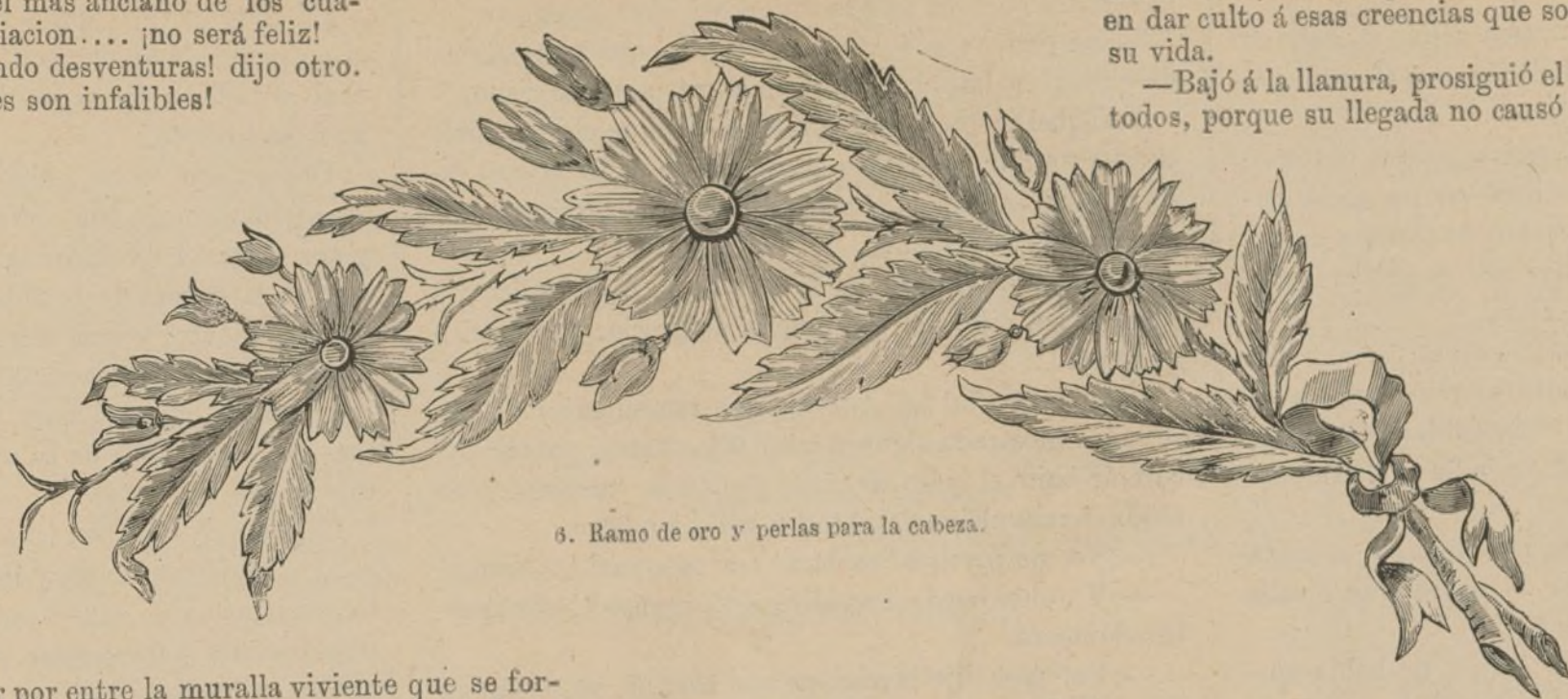
—Yo la vi en una noche tempestuosa, añadió otro, describiendo círculos de fuego sobre el valle.

—Y sin embargo, dijo tímidamente un tercero, el más joven de todos, ella nos socorrió cuando perdí á mi padre y

quedé sólo al cuidado de mis cuatro hermanos pequeños!

—¡Cuando ella apareció en el dintel de mi casa, exclamó el viejo con amargura, murió mi mujer, el fuego devoró uno de mis bosques, y mi hijo mayor desapareció para siempre de Segovia!

—Dicen que habita en ese torreón, balbuceó el más miedoso de todos, no tentemos á la providencia, vamos pronto, vámonos.... El miedo es contagioso.



6. Ramo de oro y perlas para la cabeza.



7. Imperdible de oro y granates.



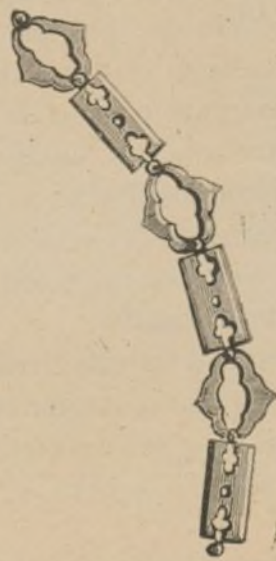
9. Mosqueton para el reloj.



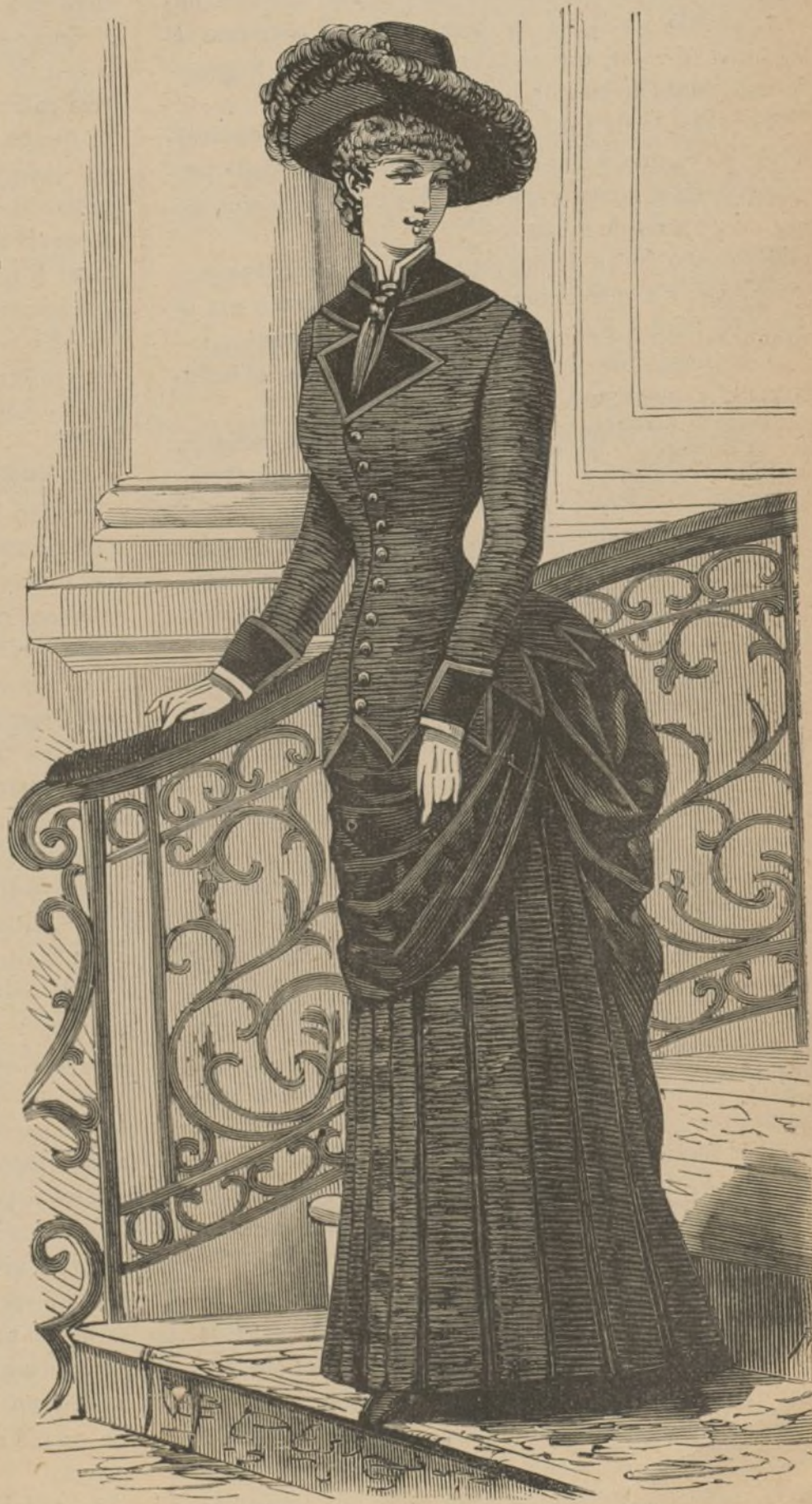
8. Imperdible de oro y brillantes.



11. Vestido de vigonia color ciruela.



10. Cadena para el reloj.



12. Vestido de cachemir y terciopelo.

Los buenos campesinos se hicieron la señal de la cruz, y echaron á correr al través de los matorrales como una bandada de pájaros asustados.

Magdalena se levantó.

—¿Debo ir? pensó llena de terror. ¡Oh, sí, debo ir aunque arriesgue mi existencia! ¡Ante todo él, todo por él, Dios mío, todo por salvarle!

Llegó jadeando al torreón. La puerta estaba entornada: empujola bruscamente, y se halló en un ancho patio tapizado de yerba. En el centro se elevaba un árbol centenario; parecía el centinela que guardaba aquella sombría mansión de los misterios....

Magdalena, resuelta á todo, atravesó el patio, subió por una ancha escalera de mármol, recorrió varios salones, y guiada por una luz que veía brillar á lo lejos, llegó á una estancia, de cuyo techo pendía una lámpara de cobre.

En medio de la estancia había una mesa, y sentada junto á ella una mujer vestida de negro que ojeaba atentamente un antiguo manuscrito.

Era de edad avanzada, pero el tiempo no había encorvado su talle ni amortiguado el brillo de sus ojos; parecía una reina.

Al ruido de los pasos de la joven levantó la cabeza y la miró atentamente.

Luégo dijo con voz vibrante, pero llena de ternura:

—Acércate, Magdalena, te esperaba!

La pobre niña, muda de espanto, no se atrevió á dar ni un sólo paso.

—¡Tienes miedo, pobre niña! repuso con bondad la anciana, y tu corazón desfallece en este primer combate de la vida! ¡Ven, acércate, nada temas! ¡Para tí seré un hada benéfica que calmará tus sufrimientos! Y para probártelo, mira, sé á lo que vienes y lo que pretendes de mí.

César te dijo que te conduciría á mi morada para que yo te conociera y le asegurase de nuevo que te protegeré y cuidaré de tí en su ausencia. Debía partir para América. Esperaba para efectuarlo que el judío á quien había vendido una joya de gran precio, le entregase el resto de su valor, que se había comprometido á pagarle en el plazo de tres días.

Pero esta tarde surgió inopinadamente un grave conflicto, tuvo que huir; ocultarse; quizás no pueda permanecer en Segovia, y su seguridad estriba en emprender su viaje desde luégo.

En medio de tu dolor, pensaste en vender tus poesías, y venir á entregarme su importe, sí, como era de esperar, venía á buscar un refugio en mi morada....

No carecería de recursos en los primeros momentos.... La providencia haría luégo lo demás.

Pero la providencia quiso auxiliarte desde luégo.... La reina te dió por tu obra una joya que has convertido en buenos ducados.... y por eso estás aquí.

Magdalena estaba absorta. Aquella mujer singular sabía leer hasta en los últimos pliegues de su corazón, y el mismo desorden de su lenguaje la añadía nuevos misterios.

—Pues bien, niña mía, repuso la Adivina sonriendo, alienta, porque Dios protege á los que tienen como tú un alma bella....! ¿Oyes ese ruido de pasos? ¡Es César que se acerca! ¡Pronto, escondéte detrás de esos tapices....! Quiero que lo oigas y lo sepas todo.... Saldrás cuando te llame.

Magdalena obedeció, y casi al instante apareció César en el dintel de la puerta.

Era éste un bello joven de veinte y tres años, alto, moreno, de ojos negros y brillantes, de hermosas y movibles facciones, que sabían retratar todas las impresiones de su alma.

Su tono era por lo regular ligero y sarcástico, su sonrisa irónica y burlona. Había aprendido en la escuela de sus prematuras desgracias á ser un verdadero escéptico. Hacía gala de no creer en nada; pero esto era una vana impostura de su orgullo, porque en la esencia era bueno, amante y crédulo como un niño.

¡Ay, cuántos se afanan por ostentar vicios que no poseen, sólo por el loco anhelo de pasar por espíritus superiores, y ponen el mismo esmero en ocultar sus virtudes que los malvados sus delitos!

Estúpida aberración del orgullo, que comprime los generosos movimientos del alma, que cubre el rostro con una máscara indiferente, para hacer una ímpia ostentación de asimilarse á los brutos. Esta enfermedad

del espíritu, que luégo debía hacer tantos estragos en las costumbres, en la moralidad y en la ventura de los pueblos, empezaba á germinar en aquella época, y apenas nacida contaba ya con numerosísimos prosélitos.

César pertenecía á la nueva escuela, que pretendiendo elevar el alma, la hundía en el más abyecto cieno.

En aquel instante, sin embargo, aunque el joven procuraba sonreír, se notaba en su pálido semblante el esfuerzo que se hacía á sí mismo, y la honda tristeza que abrumaba su corazón.

—Vengo á despedirme de vos.... A recomendaros á Magdalena, dijo. Me persigue la desgracia, y es preciso que huya....

¡Cosa extraña! La Adivina que tan superior á todo se había mostrado algunos momentos antes, pareció sucumbir bajo el peso de una profunda emoción, y un temblor convulsivo agitó todos sus miembros.

—¡No, no partirás! exclamó con tono casi suplicante.

—¿Y quién puede impedírmelo? repuso César arrebatadamente.

—¡Yo! ¡yo! dijo la anciana con energía, yo, la amiga de tu madre, yo que te dirijo la palabra en su nombre venerable!

El joven inclinó la cabeza sobre el pecho.

—¡Mi madre! murmuró con tristeza, ¡ah, si ella viviera, si pudiese apoyar mi ardorosa frente sobre su corazón si pudiese refugiarme en sus amantes brazos, tendría fuerza para luchar, tendría fuerzas para vivir!...

Había tanto dolor y tanta ternura en estas palabras, que la anciana sumamente conmovida, tuvo que apoyarse en la mesa, temerosa de que la faltasen las fuerzas.

Conociase empero que poseía el difícil arte de dominarse completamente á sí misma.

Pasado un instante estaba tranquila, y dijo sonriendo:

—¡Niño! le llamas desgraciado, y pasan de veinte las damas que te señala la voz pública, y no hay caballero en la corte que te iguale en lujo y magnificencia!

César se sonrió á su vez.

—Por hoy, señora, respondió con amargura, vuestras palabras no están acordes con el nombre de Adivina que os otorga el vulgo! En primer lugar, me habláis de una época que está ya lejos de mí, y en segundo, juzgáis una vida disipada como sinónimo de dichosa, y os equivocáis completamente! ¡Harto he aprendido á saber lo que valen esos placeres! ¡Un poco de espuma que se convierte en cieno!

—Es verdad que está lejana la época de que te hablo; pero no en vano pintan á la fortuna con una rueda que da incesantes vueltas: lo que ha pasado puede volver!

—¡Ni lo espero ni lo anhelo!

—Pero ¿por qué ese desencanto? exclamó la Adivina con impetuoso enojo. ¡Escucha, escucha tu breve historia, y te reirás tú mismo de las grandes é irreparables desdichas que te aquejan! Paso por alto tu azarosa infancia, protegida siempre por la salvadora mano de la Providencia, y empiezo desde el momento en que llegastes cargado de riquezas á la corte del Rey de España. Eras todavía un niño: habías aspirado con delicia el perfumado ambiente de los verjeles americanos, y recorrido con ligera planta los helados desiertos de Siberia. Habías saludado el nacimiento del sol en Asia, recostado á la sombra de sus altas palmeras, y paseado por el Adriático en una ligera barquilla, bajo el cielo azul y transparente de la Italia. A los veinte años habías agotado todos los placeres, habías envejecido para todos los goces; pero tu alma había permanecido virgen y extraña al amor. Viniste, por fin, á España, saludando con una desconocida emoción tu nativa patria. El cielo te pareció tan puro como el de Italia, la naturaleza tan espléndida como la de la virgen América, las mujeres te parecieron más bellas y más seductoras que las de todos los países de la tierra!

Habías vivido hasta entónces con los sentidos, y empezaste á vivir con el alma.

Abrióte tu corazón á las más tiernas sensaciones, elegistes un amigo, á quien consagrar eternamente tu existencia, y una mujer á quien convertir en ídolo. La elección no fué acertada. Hé aquí tu error, hé aquí tu desventura.

Sin duda hubieras encontrado mil almas dignas de la tuya, pero al hacer la funesta elección te dejaste

guiar como todos por el capricho, y luégo gritas como los demás con tono enfático: *decepcion, engaño, villanía!*

¡Necios! ¡necios! ¿quién tiene la culpa sino vosotros, si posponiendo al diamante un pedazo de vidrio, en el cual se reflejan los rayos del sol, os dejais seducir por su falso brillo!

Depositaste en tu amigo esa ciega confianza y esa acendrada ternura que confunde dos almas en una sola y nos acerca á la divinidad: la amaste á ella como se ama en la aurora de la vida, cuando el corazón rebosa de sentimiento, y eras correspondido con ese cariño tibio de mujer, mezcla extraña de amor propio y de egoísmo, que no ve en el amor y en el hombre que la elige, más que un trofeo de su vanidad y un esclavo de sus caprichos.

Cariño que vive con la publicidad, que se alimenta con ruidosos sacrificios, y muere si no hay testigos que lo proclamen y lo enaltezan; ¡pobre cariño, en verdad, que necesita para vegetar de los rayos del sol, y se agosta en las tinieblas!

Por colmo de desventura tenias un rival, y éste era tu propio amigo. Él no podía sobrepujarte en lujo, y conociendo perfectamente el corazón de la mujer á quien llamabas ángel, pensó que arrancándote esas armas brillantes conseguiría la victoria.

Se asoció á tus placeres, te precipitó en nuevos y desatinados gastos: al cabo de tres meses estabas arruinado!

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

No es posible hablar de nada serio en estos días, en que el histórico besugo, el pavo y el mazapan, representan un papel tan importante.

Hoy todo es bullicio y alegría, y el hombre olvida sus penas por poco que sus facultades le permitan tener una modesta cena y algunas copitas de buen vino, y pueda saborearlas junto al hogar, y rodeado de los seres queridos de su alma. Porque ésta es la fiesta de la familia, y no tendría razón de ser si no existiese la familia.

Algunos, sin embargo, prescinden de la tradicional costumbre; y ó bien van al teatro, en donde gozan egoístamente ellos solos de algunos momentos de placer sin el concurso de deudos y amigos, ó van los hombres al café, dejando en triste soledad á sus esposas é hijos. Nosotros estamos por la Noche-Buena, tal como la celebraban nuestros padres. Reunidas las familias en torno de la rica ó pobre mesa, bendecida la cena por el abuelo, y terminada con los cánticos de los niños, ya agrupados en torno del nacimiento, no de esos nacimientos de lujo que se venden en las tiendas, sino fabricado por sus propias manos; ya bailando al son de sus panderetas y rabeles. Noche bendita, en que se reconciliaban los deudos y los amigos; en la que se formaban santos propósitos para el año venidero, no siempre cumplidos á la verdad, pero que tenían el mérito de estar formados por la sinceridad del alma.

Pero otro tiempo, otras costumbres, y preciso es resignarse, máxime cuandola sociedad es una cadena, y lo que unos pierden redundan en beneficio de los otros.

Así es, que esta temporada es la gran época, mercantilmente considerada, de los teatros, en los cuales apenas se cuida del arte, y sí sólo de atraer al público con piezas de brocha gorda y obras de espectáculo.

A pesar de esto, en la pasada semana se verificó en el teatro Español una verdadera solemnidad literaria.

Decir que se estrenaba una obra del insigne Echegaray, es decir al mismo tiempo que la ovación obtenida por el autor y los actores fué inmensa y entusiasta. Inútil es también decir que el clásico coliseo estaba completamente lleno, ocupando los palcos damas bellísimas y aristocráticas, y las butacas los hombres más distinguidos de la corte.

Muchos no tuvieron la fortuna de asistir al estreno, por más que se pagasen las localidades á un precio exorbitante.

La última producción del célebre dramaturgo sorprendió y agradó en extremo al público.

Aunque el desenlace de la obra *Conflicto entre dos deberes* es horriblemente espantoso como el de todas las suyas, el argumento es más humano, más comprensible para los

espectadores el choque de las pasiones puestas en juego, y más simpáticos los personajes, interesándose vivamente por el honrado Raimundo, que batalla entre tan distintos y naturales sentimientos, y la dulce Amparo. Rafael Calvo y la Srta. Contreras que caracterizaron estos dos interesantes personajes, estuvieron inimitables.

Calvo y Echegaray se completan, y apenas podrían concebirse el uno sin el otro.

El triunfo del autor y los actores fué inmenso.

Los espectadores, llenos de entusiasmo, acompañaron al primero hasta su casa, en donde después se le dió una brillante serenata.

A la orden mi general, es una comedia en un acto y en verso, que se estrenó en el teatro de la Comedia, y que sólo pudo llegar al fin por el magistral desempeño de la señorita Muñoz y los Sres. Guerra y Tamayo.

En los demás teatros, se aprovechan estos días para repetir las obras que más gustan, ó más pueden divertir y atraer al público.

Para el año próximo se preparan, según tenemos entendido, muchos y notables estrenos.

También sucederán, á las agradabilísimas recepciones que se han venido efectuando en casa de las señoras duquesa de Vista Hermosa y de Valencia, condesas de Casa Sedano, de Berlanga, de Aguila Real, de Romée, de Campo Alanje, marquesa de Roncali, baronesa de Goya-Borrás, señoras de Martínez Campos, Lopez, Urbina, Mendez Vigo, Buschental, Camaró, Figuera y Ruiz, Bayo, Jirona, Ramos, viuda de Peñalver, y las señoras de los ministros de Guatemala y Méjico, bailes espléndidos en muchas casas de la aristocracia, para los cuales las modistas están preparando bellísimos atavíos.

Tenemos á la vista el proyecto de una importantísima publicación que aparecerá, editada con gran lujo, en el próximo Enero.

Es una revista internacional titulada *Las mañanas de Madrid, de Lisboa, de París, de Roma, etc.*, y dirigida por el Baron Stock, el cual cuenta con la colaboración de los más afamados escritores, tanto nacionales como extranjeros.

La Revista se consagrará á estudiar principalmente los hombres y los acontecimientos contemporáneos, empezando por la serie de los estadistas españoles y portugueses, de modo que formará una especie de galería internacional que al fin de cada año comprenderá los retratos y las biografías de los personajes más notables de Europa.

Esta Revista, verdaderamente especial, á la que auguramos un éxito extraordinario, puede decirse que es continuación de otra, que también alcanzó gran boga hace algunos años, en el mundo de las letras y las artes.

Fúndola casi por juego, en un pueblecillo de Saboya, una inspirada escritora, la ilustre princesa de Ratazzi, y casi al instante empezaron á engalanar y enaltecer sus páginas las firmas de Lamartine, Victor Hugo, Eugenio Sue, Armand de Pomartin, Dumas, Ponsard, y cuantos componían la inmensa pléyade de escritores y artistas

de aquella época, célebres en los fastos de la literatura. Titulábase entonces *Les Matinées de Aix*, y sus números eran verdaderamente arrebatados por el público, y conservados como un tesoro inapreciable.

Esperamos que ahora sucederá lo mismo, y que el baron Stock verá recompensados sus laudables esfuerzos para dotar á nuestra patria de una publicación tan importante.

Se hacen las suscripciones dirigiéndose, con carta certificada y acompañando el importe al mismo Mr. Stock, calle de Montalvan, 6, Madrid.

Los que se suscriban antes del 15 de Enero, obtendrán como prima uno de los cuatro volúmenes siguientes:

La bella Judá, tercera edición.

Portugal á vista de pájaro, 14.ª edición. Ambas obras de la señora princesa de Ratazzi.

Las enamoradas del coronel, por Mme. Mary Sumner.

Las ambiciones, por M. Tony Révillon.

PATRICIO JIMÉNEZ.

RECTIFICACION.

Habiéndose padecido una equivocación en los precios publicados en números anteriores, respecto á los *patrones cortados á la medida* de las suscriptoras, llamamos la atención de éstas para que lean detenidamente la tarifa que ahora insertamos.

IMPORTANTE

La Empresa de EL CORREO DE LA MODA, deseosa de corresponder á los favores que la dispensan sus numerosas y constantes suscriptoras, ha dispuesto introducir una mejora: FACILITAR PATRONES CORTADOS Á LA MEDIDA, bajo la dirección del inteligente colaborador de modas, y conocido profesor de corte, D. Cesáreo Hernando.

La dama elegante y la madre de familia podrán en lo sucesivo, por una pequeña cantidad, cortar sus nuevas prendas y arreglar las antiguas, conforme á los últimos figurines.

La empresa se promete que EL CORREO DE LA MODA sea, en su género, el periódico más barato y más útil de cuantos se publican en España. Nada le importan los sacrificios que se impone, si han de aumentar el crédito, cada día más creciente, de esta publicación.

La suscritora que desee *patrones á su medida*, señalará la figura á que se refiere, y remitirá las siguientes medidas, en centímetros: largo del tallo; alto del costadillo por debajo del brazo; circunferencia del pecho y de la cintura; ancho de la espalda entre hombro y hombro, y largo del brazo. Para las batas ó faldas, el largo de la cintura al suelo.

La tarifa de precios será la siguiente:

	Pesetas.
Por una túnica ó polonesa.....	1
Por una bata de cola.....	1,25
Chaqueta.....	0,50
Talpa ó manteleta.....	1,25
Visitas.....	1
Trajes de niño (completos).....	1,25
Pardesús.....	1
Faldas ó sobrefaldas.....	1,25
Chambra.....	0,50
Peinador.....	1,25
Camisolas de hombre.....	1
Calzoncillos.....	1
Pantalones de señora.....	1

Las que deseen explicaciones sobre el modo de armar las prendas, remitirán un sello de correos de 15 céntimos, para obtener inmediata contestación.

A los pedidos acompañarán el importe de ellos, en libranzas del giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos.

Los *patrones* se remitirán francos de porte. La Empresa no responde de los extravíos de aquéllos: para evitarlos, se certificarán, siempre que á los pedidos acompañe su importe.

Las suscriptoras de Madrid presentarán, con los pedidos, el recibo de suscripción al CORREO DE LA MODA.

Las señoras que no sean abonadas al CORREO DE LA MODA, satisfarán el doble de los precios señalados.

Se ha publicado el número 116 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Revista crítica de la Exposición farmacéutica. II.—Dentífrico—Canales en el planeta Marte.—Emulsión de brea.—Producción carbonífera.—Cascarilla ó harina de almendra.—La cocción de los vinos. I.—Frio artificial.—Solidez de las maderas.—Agua de miel perfumada.—Glacialina.—Nueva pila foto-eléctrica.—Remedio contra los diviesos.—Ferro-carril suizo.—Alimentos.—Cantidad de agua contenida en las carnes.—Azul del cielo.—Elixir de pepsina.—Expansión de los metales sujetos á la fusión.—Roble de color de ébano.—El olor de la madera de cedro.—Las abejas y las uvas.—Revestimiento de los metales con una capa de cristal.—Precio de especies zoológicas.—Rosal famoso.—Armas de fuego.—Nuevo Académico.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Forquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRATIVA.

Barcelona.—J. C. y Compañía.—Se le remiten los tres tomos que pide.

Sevilla.—E. T. y Compañía.—Tomada nota de 3 meses de cuota, desde 1.º de Diciembre, para D.ª A. P.—Se le remiten los números publicados, y á V. el tomo de regalo y número que pide.

Puerto de Santa María.—D. B.—Se le remiten los tres números que pide, extraviados en correos.

Vizcaya del Panadés.—P. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Diciembre y 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados para la primera.

Porcedra.—J. B.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de cuota desde 1.º de Noviembre, para D. P., F., y 6 meses de cuota, desde 1.º de Noviembre, para doña J. C. D.—Se remiten los números publicados.

Burg.—J. G.—Se le remiten los dos tomos de regalo.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad.

Exportación á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

19—PUEBLA—19

(frente á San Antonio de los Portugueses.)

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5. segundo.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Específicos, 40 rs.; Atocha, 92; Fuencarral, 32; Jacometrezo, 4. Se remiten en 46. Diríjirse, Dr. Abad, Pacífico, 13, Madrid.

A VISO

LA SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madr, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de caj finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELPHIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mar. 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

ANTON PERICON W.

Este exquisito to, de fama universal, de las Soleras especiales de la antigua casa de don Manuel Morales Ramírez, de Jerez de la Frontera, puede beberse en tanta cantidad como el más ligero de Burdeos, por carecer en absoluto este to de higiénico vino del alcohol agregado, produciendo gran calor al estómago por su mucha vejez.

Se expende el to de Anton Pericon W en casi todos los establecimientos ultramarinos y cafés de esta capital y fuera de ella.

LA MEDICINA EN FAMILIA.

Estamos en la época de los resfriados, enfermedad del tiempo, como solemos decir riendo, pero que suele traer, si se descuida, las más terribles consecuencias, ya ocasionando lesiones en los órganos respiratorios, ó degenerando en tos crónica.

En los niños, cuya resistencia física es menor, es en quienes deben combatirse con eficacia desde el momento que aparecen.

Sin perjuicio de llamar al médico si la tos es persistente, es bueno hacerles tomar una tisana tibia, hecha del siguiente modo:

Tómese un poco de cebada, malvavisco y salvado; cuando esté hecho el cocimiento, añádase un puñado de flor de saúco, dejándolo que dé otro hervor.

Al tiempo de administrarlo se echa en la taza una yema de huevo y azúcar cande.

También es muy buena, para combatir la tos convulsiva, tan frecuente en los niños de corta edad, la siguiente medicina:

Un escrúpulo de sal de tártaro, diluida en medio cuartillo de agua, diez granos de grana bien molida y el azúcar suficiente.

De esta mezcla se da la cuarta parte de una cucharada de sopa, cuatro veces al día, á un niño pequeño; media cucharada á un niño de dos ó tres años, y una entera á los mayores.

Pero es mejor prevenir los males que curarlos, y así nunca nos cansaremos de recomendar el abrigo en la presente estación; no el abrigo que pesa, abruma y lagunas veces hace sudar, exponiéndonos á que una corriente de aire corte el sudor y produzca una pulmonía, sino el abrigo razonable: camiseta interior, calzoncillos y medias de lana; esto es todo.

Nada de estar encerrados en una habitación que e halle á cuarenta grados de calor para salir á otra ménos templada ó á sufrir el frío de la calle.

El calor de las habitaciones debe ser igual y moderado; debe cuidarse de su constante ventilación, resguardándolas, sin embargo, de las corrientes de aire, que suelen ser muy perjudiciales.

También son patrimonio del invierno los reumatismos ó la exacerbación de esta dolencia.

Surte muy buen efecto para combatirla un aliento sano, el paseo diario, y llevar el vientre libre por medio de los laxantes suaves como el citrato de magesia.

También son muy frecuentes en esta época las ronqueras, lo cual incomoda bastante, sobre todo á las personas que tienen necesidad de cantar ó hablar en público.

Para aclarar la voz he oído ponderar la siguiente receta como de seguros resultados: Escamas secas de escila, 20 granos; vinagre colorado fuerte, 300 id.; espíritu de vino, 15.

Se pone á macerar la escila, vulgarmente llamada cebolla albarana, en los líquidos mencionados por espacio de quince días, y luego se cuela añadiéndole, si se quiere, algunas gotas de esencia de rosa para aromatizarla.

Cuando se quiere usar, se echan cinco ó seis gotas en un vaso de agua tibia y se gargariza.

Agua de miel perfumada.

Para usos del tocador se emplea este líquido, en cuya composición entran miel, cilantro, corteza de limón, clavo, nuez moscada, benjuí, estoraque calamita, vainilla, agua de rosas y flor de naranjo. Estas sustancias se dejan en infusión en alcohol, y luego se filtra el líquido.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.532.

FIG. 1.^a Traje de calle.—Se compone de tres telas: raso ciruela, raso brochado y cachemir de la India del mismo color.

La falda, de raso liso, está formada con dos volantes plisados, y queda cubierta por una segunda falda de raso brochado, terminada en almenas y muy drapeada. Paniers de cachemir, drapeados hacia atrás, y que forman un gracioso pouf. Cuerpo de petos, abrochado en el centro, con cuello vuelto de terciopelo ciruela; del mismo terciopelo es la cartera de la manga americana, adornada además con

un estrecho plissé y ruche igual á la que rodea el escote.

Sombrero Imperio de terciopelo con drapería de raso granate formando bridas, sujeta con una hebilla de metal, y pouf de plumas granate.

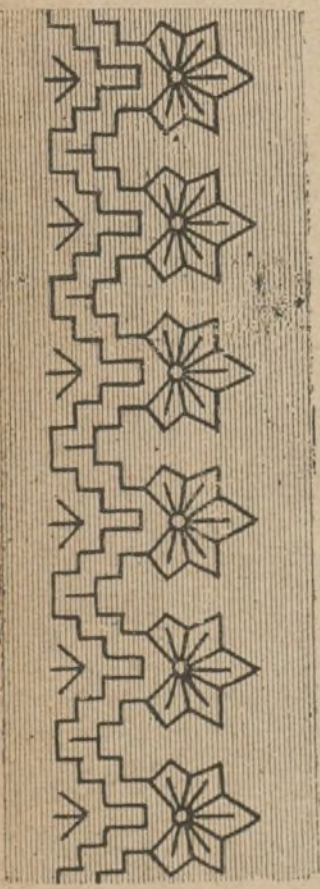
FIG. 2.^a Traje de paseo.—De raso color escabiosa y terciopelo á rayas, se compone este gracioso traje. La falda, formada de tres volantes plisados, está cubierta por una túnica lisa de terciopelo á rayas, abierta sobre el delantero de la falda, y que se continúa después por debajo del pouf, que consiste en una ancha drapería de raso.

Cuerpo corto de peto, cerrado por atrás con trenilla, y adornado por delante con cuello solapas de terciopelo á rayas, que abren sobre una camiseta fruncida de raso. Ruche de raso en el escote que rodea otra de encaje. Manga

13. Dibujo de tapicería.



16 y 17. Chaqueta de paño presentada por delante y por la espalda.

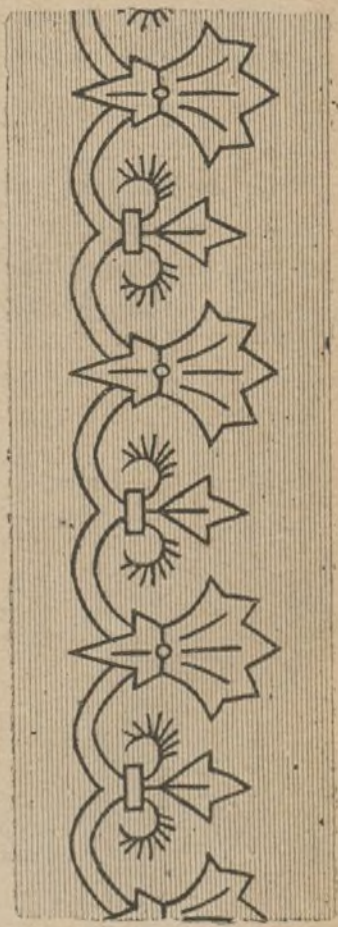


14. Tira bordada á punto ruso.

El reumatismo articular cede con el empleo de la siguiente receta: Acido citrico cristalizado, 5 dracmas; agua, 62 1/2 id.; jarabe simple, 20 á 25 id.

Se disuelve el ácido citrico en el agua y se añade el jarabe.

Este preparado se va tomando á voluntad en un espacio de trece á veinticinco horas, segun convenga ó apremie el dolor.



15. Tira bordada á punto ruso.

lisa, orillada de un plissé y de una ruche de encaje.

Cinturon á lo judía, de cinta de faya satinada por el revés, y anudada en el centro de delante con lazo de caídas.

Sombrero Girondino, de fieltro gris, copa alta, rodeada de una cinta de terciopelo color escabiosa, y pouf de plumas de ambos tonos á la derecha.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.532.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.